

56/2017

27 de septiembre 2017

José Pardo de Santayana Gómez de Olea

Federación Rusa y yihadismo
radical

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Federación Rusa y yihadismo radical

Resumen:

La Federación Rusa está gravemente amenazada por el yihadismo militante: no solo es el segundo país europeo, después de Turquía, por el número de víctimas, habiendo echado profundas raíces en el Cáucaso Norte, sino que además su cohesión nacional y territorial se puede ver muy debilitada si el extremismo se extiende al resto de las comunidades musulmanas del país. Por otra parte, Moscú se ha posicionado militarmente en Oriente Medio para reforzar su rango de gran potencia y contener la expansión del cáncer yihadista.

A finales de otoño de este año las guerras de Siria e Irak habrán terminado de arrebatarse al autodenominado Estado Islámico lo que le queda de control territorial, lo que abre una ventana de oportunidad para combatirlo. En el escenario de postconflicto el Kremlin habrá de jugar sus bazas frente a Washington y sus aliados que desconfían poderosamente de él. Todas las partes saldrán perdiendo si no se encuentra una fórmula para colaborar con Rusia en Oriente Medio. ¡El dilema está servido!

Abstract:

The Russian Federation is seriously threatened by militant jihadism. Russia is not only the second European country, behind Turkey, in terms of number of victims, having also deeping roots in Northern Caucasus, but its national and territorial cohesion can be seen rather weakend if extremism currently spreads across all the Muslim communities of the country. On the other hand, Moscow has positioned itself militarily in the Middle East in order to strenth its position of great power as well as contain the expansion of jihadist cancer.

By the end of autumn, the wars in Syria and Iraq will have removed the self-proclaimed Islamic State territorial control over those countries, opening up an opportunity to fight it. In the post-conflict scenario, the Kremlin will have to play its cards right against both Washington and its allies that strongly distrust Moscow. Everybody will lose if a formula of collaboration with Russia in the Middle East is not founded. The dilemma is served!

Palabras clave: Federación Rusa, Estado Islámico, islam, yihadismo, terrorismo, Oriente Medio, Cáucaso Norte, geoestrategia.

Keywords: Russian Federation, Islamic State, Islam, Jihadism, Terrorism, Middle East, North Caucasus, geostrategy.

Introducción

Es razonable pensar que a finales de este otoño de 2017 el autodenominado Estado Islámico (EI) termine por perder el control territorial de las zonas que aún conserva en Siria e Irak. Uno de los actores más importantes en el nuevo escenario de postconflicto que esta situación generará es, sin lugar a duda, la Federación Rusa. Hay muchísimos intereses y enormes consideraciones geoestratégicas en juego para todas las partes. El futuro del yihadismo radical dependerá en gran medida de cómo evolucionen los acontecimientos en aquella atormentada región de Oriente Medio.

Sabemos por la experiencia histórica bastante reciente que tanto las guerras, como el periodo de tiempo inmediatamente posterior a ellas, han resultado clave en el desarrollo del fenómeno yihadista. Si la interminable guerra de Afganistán sirvió de fermento y catalizador para la génesis y consolidación de Al Qaeda, la combinación de las guerras en Irak y Siria permitieron el inesperado y arrollador triunfo del EI. Los retornados de estas guerras han servido y están sirviendo para la propagación del yihadismo, su radicalización y la desestabilización de muchos de los países de religión mayoritariamente musulmana a los que estos vuelven.

Por otra parte, el auge del EI ha tenido un gran impacto en la Federación Rusa. El idioma ruso se ha convertido en el tercero (después del árabe y el inglés) utilizado en sus órganos de propaganda. Desde su territorio, principalmente desde el Cáucaso Norte, han partido numerosísimos combatientes para unirse a las filas de la yihad armada en Siria e Irak; los datos varían según las fuentes. En junio de 2016, el gobierno ruso estimaba en 3.500 los ciudadanos rusos que combatían en las filas del EI en Siria e Irak¹, el grupo más numeroso después de saudíes y jordanos del total de cerca de 25.000 combatientes.

En este momento de transición geoestratégica en Oriente Medio y de grandes tensiones y desconfianza en la relación entre las grandes potencias, y muy especialmente entre EEUU y Rusia, conviene prestar atención a las múltiples implicaciones que el yihadismo radical tiene desde la perspectiva de Moscú, si se quiere comprender el papel del Kremlin en este complejo rompecabezas. Este documento presenta tanto la peculiaridad del islam en la Federación Rusa, que la ha convertido en la nación de origen cristiano donde

¹ Country Reports on Terrorism 2016, United States Department of State Publications, julio de 2017.

las comunidades musulmanas juegan un papel más relevante, como las tres dimensiones del radicalismo islámico para el Estado ruso: la amenaza terrorista en su territorio, su influencia en la cohesión territorial y la instrumentalización del fenómeno yihadista en las ambiciones geoestratégicas del presidente Putin. Además, en este artículo se defiende que, con independencia de todas las controversias que pueda haber entre Moscú y las capitales de la OTAN, todas las partes saldrán perjudicadas si no se colabora en Siria e Irak para combatir la hidra del yihadismo radical.

El islam en la Federación Rusa

La Federación Rusa es una entidad estatal muy compleja, tanto por su estructura territorial como por su composición multiétnica y su dimensión multireligiosa, en la que viven más de 140 millones de habitantes, el 77,7% de ellos rusos étnicos. Está constituida por 46 provincias, 21 repúblicas, 4 zonas autónomas (Округ), 9 distritos (Край) y 2 ciudades federales y una región autónoma (область)². A ello hay que sumar los 12.000 kilómetros de frontera terrestre y 23.000 kilómetros de costa.

La fe ortodoxa es uno de los componentes fundamentales de la cultura e identidad rusas, junto con el componente étnico eslavo y la impronta bizantina. Esto no es incompatible con un concepto de integración y expansión nacional que pretende incorporar otras etnias y religiones en un concepto de nacionalidad ruso más amplio, tal como Dostoievski preconizó en su búsqueda de un proyecto e identidad nacionales para la *Santa Rusia*³. La nación y el imperio rusos –estrechamente identificados entre sí– se forjaron durante siglos en un largo proceso donde se dieron el enfrentamiento, la coexistencia y la colaboración con los pueblos vecinos de religión musulmana, muchos de los cuales fueron incorporados al imperio. Los musulmanes de la Federación Rusa son pues, en su mayoría, los descendientes de aquel legado histórico, si bien algunos de ellos recogen también una herencia muy dolorosa de desplazamientos forzosos y aniquilación.

² Central Intelligence Agency (CIA), The World Fact Book 2017. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/rs.htm>.

³ Zevel, Igor, "Russian National Identity and Foreign Policy", CSIS, diciembre de 2016. Disponible en <https://www.csis.org/analysis/russian-national-identity-and-foreign-policy>.

La Constitución Rusa afirma que el país es secular sin ninguna religión de Estado y que todas las asociaciones religiosas son iguales y están separadas del Estado. No obstante, la ley reconoce el islam como una de las cuatro religiones tradicionales (junto al Cristianismo ortodoxo, el Judaísmo y el Budismo) que constituyen una parte inseparable de la herencia histórica del país.



Por otra parte, en los últimos 700 años la iglesia ortodoxa rusa, cuya importancia no puede ser desestimada, ha tenido una buena relación con el islam. Los gobernantes rusos siempre han contado bajo su autoridad con comunidades musulmanas leales, no solo en los confines imperiales sino también en la Rusia europea. Dichas relaciones se basaban en acuerdos entre Moscú y los líderes espirituales musulmanes que normalmente eran respetados⁴.

El islam es la segunda religión de la Federación Rusa, en la que viven probablemente más de 20 millones de musulmanes, 15 de ellos autóctonos. Los musulmanes rusos viven principalmente en la región de Volga-Ural y en el Cáucaso Norte. También tienen una importante presencia en las principales ciudades como Moscú y San Petersburgo. Pertenecen a más de cuarenta grupos étnicos, siendo los musulmanes mayoría en siete repúblicas de la Federación: las de Tartaristán y Bashkortostán en la región de Volga-Ural y las de Chechenia, Ingusetia, Daguestán, Karabindo-Balkaria y Karachai-Cherquesia en el Cáucaso Norte⁵. La mayoría son suníes de diversas tradiciones; los chiíes son una pequeña minoría, casi toda ella localizada en el Cáucaso. La variedad de casos en lo que afecta a una etnia particular y su relación con el Estado ruso es enorme. Los tártaros, con 5,3 millones de habitantes, son el tercer grupo étnico y el primero no eslavo del Estado, después de rusos y ucranianos. Su incorporación a Rusia data de las conquistas de Iván el Terrible, en el siglo XVI. Desde entonces los tártaros han evolucionado hacia la minoría musulmana más asimilada y patriótica de Europa, demostrándolo admirablemente en la defensa de Rusia y de la Unión Soviética frente a Napoleón y Hitler⁶.

A los musulmanes que hemos llamado autóctonos hay que sumar en la actualidad los inmigrantes llegados de los países vecinos que, a diferencia de lo que ocurre en los países occidentales, no constituyen la mayoría de la población de religión islámica. Aquellos proceden principalmente de Kirguizistán, Uzbekistán y Tayikistán. Esta inmigración se ha visto favorecida al haber formado aquellas repúblicas parte de la Unión Soviética y existir previamente en Rusia importantes comunidades de dicha procedencia.

⁴ WALKER, Lee Jay, Islamic Jihad in Russia, <https://islamicpersecution.wordpress.com/tag/islamic-jihad-in-russia>.

⁵ Portal de Información Islámica, www.islam.ru.

⁶ ARON Leon, The coming of the Russian jihad: Part I, War on the Rocks, 23 de septiembre de 2016

Además, el número de inmigrantes musulmanes está creciendo. Según datos oficiales, anualmente entran en Rusia unos 240.000 y el Centro Ruso para Estudios de la Migración los eleva a más de 400.000, teniendo en cuenta la inmigración ilegal. Casi la mitad de la inmigración es población de religión musulmana.

Al fenómeno migratorio se suma que los musulmanes rusos tienen más hijos que el resto de sus conciudadanos. Se calcula que el número de los musulmanes legalmente registrados aumente de 16,4 millones en 2010 a unos 18,6 en 2030, pasando de un 11,7% a un 14,4% de los habitantes, con un 0,6% de crecimiento anual para las próximas dos décadas que contrasta con un 0,6% de decrecimiento del reto de la población rusa para el mismo periodo. Si los patrones demográficos se mantienen, hacia el año 2050 los musulmanes podrían llegar a representar un tercio o más de la población de la Federación Rusa, lo que cambiará el panorama político interno y las opciones de política internacional a medio y largo plazo⁷. Tampoco debe olvidarse que siendo la Federación Rusa el país más extenso del mundo, uno de los menos densamente poblados y teniendo el problema de estar perdiendo población, sobre todo en las regiones más alejadas de la capital, la inmigración no deja de ser necesaria, lo que más bien refuerza las previsiones demográficas.

Desde el punto de vista político es importante señalar que nunca antes los musulmanes habían tenido tanta presencia en Moscú como en la actualidad. Algunas fuentes llegan a afirmar que la población musulmana de la capital se acerca a los 4 millones⁸.

Después del colapso de la URSS, donde la religión había sido reprimida, hubo un importante resurgir de las religiones. Inicialmente este se produjo en el seno de la iglesia ortodoxa. En el caso del islam vino acompañada de un reforzamiento del sentimiento nacionalista y de la apertura al exterior. Al pertenecer los musulmanes a comunidades étnicamente diferenciadas entre si y muy especialmente de los eslavos rusos, la

⁷ ANTUNEZ, Juan Carlos, "Islam in Russia: Challenge or Opportunity", Análisis GESI, 34/2016. Disponible en <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/900>.

⁸ CREWS, Robert D., A Patriotoc Islam? Russia's Muslim Under Putin, World Politics Review, 8 de marzo de 2016.

identidad religiosa se vio reforzada por dichas connotaciones, creándose diversas organizaciones dentro de las comunidades musulmanas de la Federación Rusa. En octubre de 1991 la república de Chechenia se declaró independiente. En aquel momento el estado ruso era demasiado débil y no reaccionó hasta tres años después. Otros territorios habían seguido el ejemplo checheno.

El yihadismo ruso

La Federación Rusa es el segundo país europeo, después de Turquía, por el número de víctimas del terrorismo radical islamista. El yihadismo propiamente dicho irrumpió en Rusia como consecuencia de las guerras de Chechenia 1994-96 y 1999-2009. Tras el desmembramiento de la Unión Soviética, la identidad musulmana y el resentimiento histórico fueron utilizados desde un principio con fines secesionistas. Al desencadenarse la primera de las guerras de Chechenia las razones nacionalistas presidieron el enfrentamiento, convirtiéndose la religión musulmana un elemento más de la identidad nacional.

En ningún otro lugar encontraron los zares tanta resistencia para imponer su autoridad como entre las tribus norcaucásicas acostumbradas a una existencia libre, amparadas por una geografía favorable, sin elemento político propio integrador, ni sometimiento exterior unificador. Frente a la lucha de los indómitos pueblos de la región las tropas rusas terminaron cometiendo verdaderas atrocidades con la población, así como deportaciones masivas. Estas se repitieron durante la segunda Guerra Mundial cuando en 1944 la Unión Soviética desplazó a las estepas de Kazajstán a la mayoría de la población de Chechenia, Ingusetia, Balkaria y Karachai, acusada de colaboracionismo con los alemanes.

Como la primera guerra de Chechenia coincidió con el auge dentro del mundo islámico de las ideas relacionadas con la comunidad musulmana global o Califato, dicha interpretación del islam penetró desde el exterior, estrechándose vínculos físicos e intelectuales con el resto del mundo islámico. La llegada de combatientes yihadistas árabes liderados por el saudí Omar ibn al-Jattab introdujo el factor religioso en la insurgencia chechena, ajena hasta entonces a la cuestión islamista⁹. La muerte de

⁹ TER, Marta, "El emirato del Cáucaso, el otro frente de Rusia", Notes internacionals CIDOB 129.

Dudáyev líder secular nacionalista, inicialmente tan celebrada por el Kremlin, también facilitó la emergencia de la corriente salafista. No obstante, dicho ideario chocaba frontalmente con el islam sufí que caracterizaba a los chechenos y otros pueblos de la región, lo que creó desconfianza y tensiones entre chechenos y árabes.

La situación de violencia crónica, inestabilidad política y depauperación general que siguió a la guerra creó un contexto favorable a la progresiva penetración del yihadismo radical. Además, frente al bloque económico ruso, el presidente checheno, Aslán Masjádov, no pudo prescindir del apoyo financiero del mundo árabe que, al llegar de la mano de organizaciones salafistas, terminó impulsando su visión del islam. Al mismo tiempo, se organizaron campamentos de entrenamiento para jóvenes de otras partes del Cáucaso Norte, de Asia Central e incluso de los países árabes. El asunto checheno empezaba a ramificarse y a ganar protagonismo dentro de la causa yihadista global.

En las repúblicas vecinas de Daguestán e Ingusetia el islamismo radical también se fue abriendo paso. La última de estas repúblicas, por proximidad y vínculos étnicos siguió la suerte de Chechenia. En Daguestán aquel penetró por una vía distinta. El desplome de la Unión Soviética propició tanto que los jóvenes viajaran al exterior a estudiar en universidades de países de Oriente Medio, donde las corrientes salafistas tenían una gran influencia, como que ayuda y clérigos de los países árabes llegaron a esta república muy mayoritariamente musulmana. Ambas tendencias facilitaron la penetración de las nuevas corrientes del islam que contrastaban con una tradición sufí estrechamente imbricada en los usos y costumbres locales. El salafismo, tan activo en internet, ofrecía a la sociedad nuevos horizontes que rompían con una versión “anquilosada” del islam, difícilmente distinguible de las mismas tradiciones tribales. Lógicamente, el salafismo vino acompañado de su versión radicalizada y armada que es el yihadismo. Al no distinguir el aparato represivo estatal entre el uno y el otro, se fomentó por reacción el recurso a la insurrección armada.

La segunda guerra de Chechenia, ya con Putin en la escena política, que vino acompañada de numerosos atentados terroristas en la Federación Rusa, terminó adquiriendo un carácter plenamente yihadista, proclamándose en 2007 el Emirato del Cáucaso. Este integraba varias repúblicas norcaucásicas y se regía por la sharia, extendiendo la insurgencia contra todo lo que representaba el Estado ruso por sus cinco provincias (vilayats).

Sin embargo, las guerras en Afganistán a partir de 2001 y después en Irak a partir de 2003 desviaron la atención de los esfuerzos islamistas internacionales. El Cáucaso Norte se convirtió en una causa periférica de la yihad global y los insurgentes norcaucásicos se vieron abocados a buscar financiación por otras vías, lo que ha contribuido, entre otras cosas, a su criminalización¹⁰.

Frente a la grave amenaza terrorista, con motivo de los Juegos Olímpicos de Sochi de febrero de 2014, el Gobierno ruso llevó a cabo una dura campaña represiva que consiguió debilitar significativamente el Emirato del Cáucaso, siendo muchos de sus líderes eliminados. La salida para la guerra de Siria de numerosos combatientes caucásicos a partir de 2012 terminó de darle la puntilla. Por otro lado, también se desplazaron a Siria e Irak jóvenes de la región sin formación militar que podrían haber sido reclutados por el Emirato caucásico de haber permanecido en Rusia. Al entrar dicho emirato en crisis, la mayoría de los combatientes derivaron su lealtad a ISIS.

Para reducir el número de combatientes yihadistas en su territorio y con la esperanza de que muchos murieran allí, la Federación Rusa ha facilitado su salida tanto hacia Siria como a Irak. Ha contado para ello con la ayuda de Turquía que no ha puesto gran impedimento a su tránsito. En contrapartida, la intervención de la Federación Rusa en Siria a partir de septiembre de 2015 supuso un recrudecimiento del terrorismo yihadista contra ella.

Tras la segunda guerra de Chechenia, Putin ha renunciado al control directo de algunas de aquellas repúblicas y gobierna por medio de políticos locales, como es el caso de

¹⁰ TER, Marta, "El emirato del Cáucaso, el otro frente de Rusia", Notes internacionals CIDOB 129. Octubre de 2015.

Kadýrov, a los que da mano libre y apoya económicamente. Dicho modelo tiene el problema de la enorme corrupción que genera y de que parte de la población rechaza dicha autoridad por estar “vendida a los intereses de Moscú”, así como que la estabilidad se puede ver comprometida por falta de entramado institucional. No obstante, el grado de pacificación es bastante bueno, como demuestra que en noviembre de 2014 las Fuerzas Armadas rusas aceptaran reclutas chechenos por primera vez desde 1992.

El gran interrogante es ahora ¿qué va a pasar cuando los chechenos (como se conoce a todos los combatientes norcaucásicos) vuelvan a sus repúblicas de origen? ¿Qué estrategia va a seguir el EI, teniendo además en cuenta que en la dirección de la organización terrorista se han incorporado líderes no árabes y en particular norcaucásicos?

Una gran preocupación para el Kremlin reside en la posibilidad de que el yihadismo arraigue con fuerza en otras regiones de la Federación Rusa fuera del Cáucaso Norte. Expertos rusos, entre ellos Alexei Malashenko, del Carnegie Center de Moscú y Roman Silantiev, del Ministerio de Justicia, estiman que en la actualidad hay miles de grupos de oración salafistas en Rusia, habiéndose extendido el islamismo por prácticamente todas las regiones de Rusia, incluyendo Siberia e incluso el Oriente Lejano. Los expertos rusos sitúan el número de salafistas rusos en unos 700.000 y, mientras todos los salafistas no pueden ser considerados islamistas militantes, aquellos que simpatizan con el EI son estimados entre 200.000 y medio millón¹¹.

Rusia sigue siendo un objetivo para el terrorismo yihadista internacional, en particular para el EI. El gobierno aprecia un aumento de la actividad relacionada con el EI desde el llamamiento realizado en agosto de 2016 para combatir en el interior de Rusia. El Estado ruso sigue reforzando su legislación antiterrorista y se acumulan las quejas de que la amenaza terrorista se utiliza como justificación para reprimir actividades opositoras de otra naturaleza¹².

¹¹ ARON Leon, The coming of the Russian jihad: Part I, War on the Rocks, 23 de septiembre de 2016.

¹² Country Reports on Terrorism 2016, United States department of State Publications, julio de 2017.

Cohesión nacional y territorial

Además de la dramática dimensión de seguridad para las personas que supone el terrorismo yihadista, este fenómeno amenaza gravemente la cohesión nacional y la unidad territorial de la Federación Rusa. Para el Kremlin esto es, lógicamente, una preocupación de primer orden. De momento, el radicalismo yihadista se concentra en el Cáucaso Norte. Teniendo en cuenta los patrones de expansión seguidos por este cancer en las sociedades islámicas, hay razones para pensar que si esta corriente ideológica no inicia una crisis –algo que antes o después debería ocurrir y que la derrota convencional del EI en Siria e Irak podría propiciar–, el problema territorial se ahondará y será cada vez más difícil de gestionar.

En un principio la propia diversidad y atomización de las comunidades de religión musulmana dentro de las fronteras de la Federación Rusa y la compatibilidad de su modelo tradicional con el carácter de la nación rusa jugaban a favor de la integración. No obstante, ni los cambios ocurridos en las dos últimas décadas ni, sobre todo, el potencial de transformación que podría llegar a tener el yihadismo, sumado a una cada vez mayor proporción de musulmanes en la sociedad rusa invitan al optimismo.

Por otra parte, el presidente ruso se ha apoyado en el nacionalismo ruso para gobernar el país y ha situado la identidad y un sistema de valores específicamente rusos en el centro de su proyecto político¹³.

Como está ocurriendo en las sociedades occidentales, el terrorismo yihadista ha hecho que proliferen entre los eslavos de la Federación Rusa sentimientos y temores anti islámicos, algo que no existía en la sociedad rusa y que alimenta un círculo vicioso. El radicalismo yihadista busca intencionadamente esta polarización porque contribuye a la consecución de sus fines, al crecer el peligro de que muchos musulmanes rusos rechazados en su propia nación terminen cayendo en las manos de ideas extremistas. De ese modo, la xenofobia y la violencia asociadas a esta circunstancia están creciendo y los musulmanes se sienten ofendidos por una discriminación bastante extendida y por la falta de respeto a su fe¹⁴.

¹³ Zevel, Igor, "Russian National Identity and Foreign Policy", CSIS, diciembre de 2016. Disponible en <https://www.csis.org/analysis/russian-national-identity-and-foreign-policy>.

¹⁴ ANTUNEZ, Juan Carlos, "Islam in Russia: Challenge or Opportunity", Análisis GESI, 34/2016.

No obstante, hay que establecer una clara diferenciación a nivel regional y local entre lo que ocurre en lugares de tradicional arraigo de la fe islámica y aquellos donde los musulmanes proceden de la inmigración. Es en este último caso donde las tensiones son notorias. No obstante, los ecos de lo que ocurre en unas partes del país llegan e influyen inevitablemente en las otras.

Los rusos étnicos temen que su país esté perdiendo su identidad tradicional eslava. El vínculo entre la inmigración y la expansión del radicalismo islámico es un tema candente en los medios de comunicación rusos e incluso a nivel de algunas instituciones como el Servicio Federal de Migraciones y los organismos de seguridad. Pero la mente del nacionalista hace poca distinción entre inmigrantes de las exrepúblicas soviéticas y ciudadanos rusos no eslavos¹⁵. En la capital, Moscú, con una creciente población musulmana, y donde las mezquitas existentes no son suficientes para cubrir sus necesidades, el debate está servido. La construcción de nuevos centros de oración suscita la oposición de los nacionalistas rusos. Toda esta amalgama emocional e identitaria se está convirtiendo en un bumerang que puede impactar de vuelta contra los intereses del mismo nacionalismo exaltado que lo ha lanzado al aire.

Consciente de ello, el gobierno ruso busca fórmulas para resolver o al menos atenuar los múltiples dilemas vinculados directa o indirectamente con el islam nacional. En septiembre de 2015, el presidente Putin presidió la ceremonia de inauguración de la gran mezquita de Moscú, señalando la importancia que el Kremlin otorga al islam. En un discurso televisado y ampliamente retransmitido proclamó que la mezquita se convertiría en un centro espiritual para todos los musulmanes rusos y “en una fuente de ilustración y de promoción de ideas humanas y de los verdaderos y auténticos valores islámicos”. La mezquita unificaría “no solo a los musulmanes, sino también a gente de otras confesiones en el nombre de un bien común compartido”, añadió y enfatizó que el Corán convoca a los creyentes a “vivir con los demás en una relación virtuosa”¹⁶.

Disponible en <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/900>.

¹⁵ ANTUNEZ, Juan Carlos, “Islam in Russia: Challenge or Opportunity”, Análisis GESI, 34/2016.

Disponible en <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/900>.

¹⁶ CREWS, Robert D., A Patriotoc Islam? Russia’s Muslim Under Putin, World Politics Review, 8 de marzo de 2016.

De ese modo, el presidente ruso persigue varios objetivos a la vez: por una parte, reducir las tensiones internas y, por otra, sumar en vez de restar en su esfuerzo por promover unos valores específicamente rusos en contraposición a los que propone Occidente. De igual modo, Putin está utilizando sus relaciones con los líderes musulmanes rusos para impulsar su política exterior en Oriente Medio y Afganistán.

Conforme al modelo tradicional de gobierno territorial ruso, Putin cuenta con una base de apoyo político variada y compleja que incluye a las autoridades religiosas y políticas musulmanas. Desde los tiempos de Catalina la Grande (1762-96), Rusia ha sabido establecer vínculos de intereses recíprocos con clérigos, comerciantes y elites sociales y políticas de las poblaciones musulmanas, a los que favorecía a cambio de su lealtad hacia la autoridad de Moscú. El patronazgo de instituciones islámicas se utilizaba igualmente para promover las corrientes internas más conformes a los intereses imperiales y para estrechar vínculos con las comunidades musulmanas. En contrapartida, los conatos de rebelión se zanjaban violentamente y sin contemplaciones. Este modelo clientelar sigue vigente en la actualidad. No ha sido muy difícil encontrar un consenso sobre el hecho de que las corrientes islámicas importadas del exterior –sea de misioneros saudíes, de escuelas turcas o de otras fuentes– no son adecuadas e incluso peligrosas para los musulmanes rusos¹⁷.

Aunque en Rusia no hay partidos políticos musulmanes, los musulmanes están integrados en la vida política de la nación. Algunos han ocupado posiciones ministeriales en el Gobierno Federal. En repúblicas con mayoría islámica, especialmente en el Cáucaso Norte, la mayor parte de los puestos en la estructura gubernamental y la industria están ocupados por musulmanes étnicos.

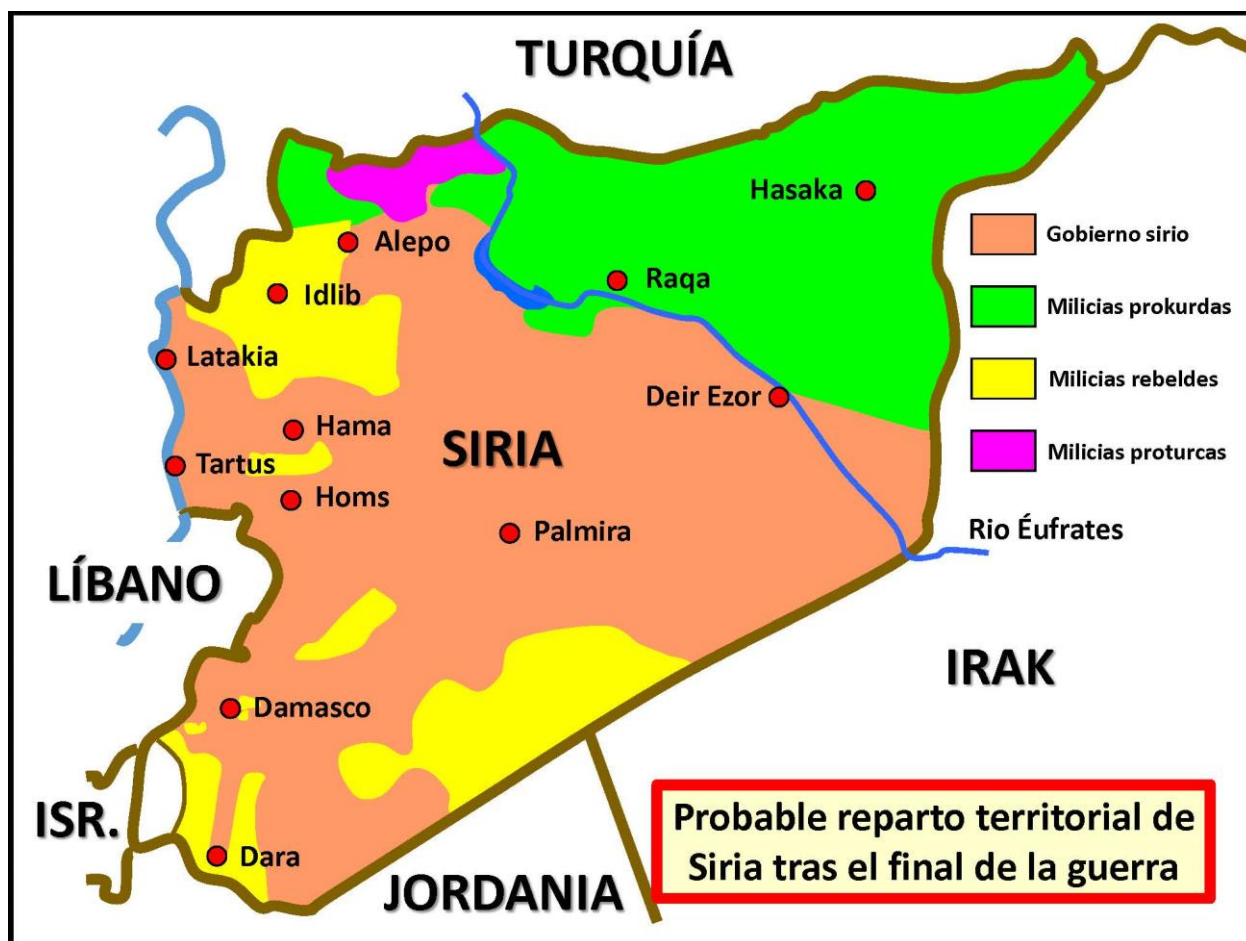
La estabilidad de algunas regiones del país dependerá en gran medida de si Moscú consigue controlar cómo interpretan el islam los ciudadanos musulmanes, determinando qué autoridades religiosas y qué prácticas son suficientemente patrióticas y compatibles con el Estado, todo ello en un contexto de gran diversidad¹⁸.

¹⁷ CREWS, Robert D., A Patriotoc Islam? Russia's Muslim Under Putin, World Politics Review, 8 de marzo de 2016.

¹⁸ WALKER, Lee Jay, Islamic Jihad in Russia, <https://islamicpersecution.wordpress.com/tag/islamic-jihad-in-russia>.

Intereses geoestratégicos del Kremlin

En un artículo anterior se trató sobre los intereses que la Federación Rusa defiende en la guerra de Siria¹⁹. Tras el gran deterioro en 2014 de las relaciones entre Rusia y Occidente que se derivó de la crisis de Ucrania y la anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa, Putin decidió jugar sus bazas en Siria para reafirmar la posición de Rusia como potencia global y evitar el caos en dicho país. El Kremlin veía con gran preocupación tanto las estrategias norteamericanas de cambio de régimen, como las situaciones de conflicto e inestabilidad que se habían producido en Afganistán, Irak, Libia y Siria tras las intervenciones occidentales. Si las intervenciones de cambio de régimen, al igual que las revoluciones de colores, eran percibidas como desestabilizadoras de unos países próximos a sus fronteras y amenazaban de forma indirecta al propio régimen ruso, las guerras en aquellos cuatro países estaban sirviendo de abono para el florecimiento y expansión del yihadismo radical.



¹⁹ PARDO DE SANTAYANA, José, "Rusia y EEUU en el laberinto de Oriente Medio", IEEE. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA28-2017_EEUU-Rusia-Laberinto-OrienteMedio_JMPSGO.pdf

La intervención militar lanzada por el Kremlin a partir de septiembre de 2015 en apoyo al gobierno de al Asad contribuyó, inicialmente, a la supervivencia del régimen sirio, a continuación, hizo posible que la alianza militar sirio-iraní conquistara Aleppo (diciembre de 2016) y ganara la supremacía operativa en Siria sobre el conglomerado de milicias rebeldes, para, finalmente, ir arrebatando al EI los territorios que todavía domina. Esta última fase está ya muy cerca de su conclusión. El panorama que probablemente encontraremos a finales de este otoño se puede resumir de la siguiente manera: los kurdos sirios dominando una amplia franja del Norte del país, más ancha cuanto más al este, que limita al norte con Turquía, interrumpida por una cuña turca que se extiende hasta Al Bab; las diversas milicias rebeldes, algunas de ellas enfrentadas entre sí, controlando un rosario de territorios desconectados unos de otros en el occidente sirio y, por último, el gobierno de al Asad presidiendo sobre el resto del país que reúne cuatro quintas partes de la población y dos tercios de su territorio.

Cuando el EI se encuentre definitivamente despojado de territorio en Siria e Irak, será la primera vez que el yihadismo radical se enfrente a una derrota sin paliativos. En las guerras precedentes las tropas de una gran potencia –sea la Unión Soviética en Afganistán o EEUU en los demás lugares– terminaron abandonando la escena. Teniendo en cuenta la importancia que los éxitos anteriores han tenido en el relato que ha sostenido la moral del islamismo radical, el efecto psicológico de este fracaso es clave para intentar que las mareas vivas que han impulsado el auge del islamismo radicalizado empiecen, por fin, a bajar.

En este contexto el prestigio militar y diplomático de la Federación Rusa saldrá reforzado y Putin podrá presentar la pacificación de un país musulmán como un logro propio. En la actualidad Rusia ya es percibida en la región como un país más cercano al mundo árabe que EEUU y sus aliados europeos.

Conclusiones

El Kremlin se juega mucho en su enfrentamiento con el yihadismo radical tanto dentro como fuera de sus fronteras. El Cáucaso Norte se ha convertido en uno de los nódulos principales de la red global del terrorismo yihadista y la cohesión territorial se puede ver

seriamente amenazada si el radicalismo islamista consigue su objetivo de crear una fractura entre musulmanes y eslavos en la Federación Rusa. Ambas amenazas afectan al resto de Europa y el interés natural es desarrollar una estrategia de colaboración.

Alguien podría pensar que los problemas internos de Rusia, al debilitarla, aportan tranquilidad a sus vecinos europeos. No parece que sea así. El número de Estados desestabilizados e incluso fallidos en el entorno cercano a Europa es tan numeroso que cada vez resulta más difícil gestionar la seguridad común. Por otra parte, si la crisis de Yugoslavia presentó un ejemplo paradigmático de lo que puede arrastrar consigo una balcanización, da escalofríos siquiera imaginar lo que el aprendiz de brujo de una grave crisis interna podía llegar a movilizar en la inmensidad rusa. No podemos olvidar que la Federación Rusa dispone de un enorme arsenal nuclear y su territorio está imbricado en un espacio geoestratégico que abraza el Océano Ártico, Japón, Corea, China, Asia Central, el Cáucaso, el Mar Negro y todo el Este europeo.

El dilema para Occidente es distinto cuando se considera la posición de Moscú en relación con Siria: si se suman esfuerzos para la estabilización de este país, Putin crecerá como líder internacional y árbitro de Oriente Medio, algo que muchos países de la OTAN verían con mucha preocupación; si no se encuentra ninguna fórmula constructiva para colaborar en Siria e Irak, la región tendrá limitadísimas posibilidades de salir del abismo en que ha caído y todos los países europeos pagarán un precio muy alto. No hay alternativa razonable a acercar posiciones con Rusia, no será fácil, ni estará exento de obstáculos y contradicciones, pero el futuro hoy nos exige coraje e imaginación.

*José Pardo de Santayana Gómez de Olea
COR.ET.ART.DEM
Analista del IEEE*

NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

